

COLOQUIO DE LAS DAMAS

AGORA NUEUAMENTE CORREGIDO Y EMENDADO

MDXLVIII

Coloquio del famoso y gran demostrador de vicios y virtudes Pedro Aretina⁽¹⁾, en el qual se descubren las falsedades, tratos, engaños y hechizarias de que vsan las mugeres enamoradas para engañar a los simples, y aun a los muy auisados hombres que dellas se enamoran. Agora nueuamente traduzido de lengua toscana en castellano, por el beneficiado Fernan Xuarez, vezino y natural de Seuilla. Dirigido al discreto lector.

EL YNTERPRETE DESTA OBRA AL LECTOR

Bien creo, amado letor, que sera menester dar a entender que causas me mouieron, no solo a traduzir en nuestra lengua este dialogo, sino tambien auello encomendado a la emprenta, y diulgallo tan en publico. Porque parece cosa mas para, como dizen, echarle tierra y no sacar a plaça tan abominable cieno, corronpedor de toda salud de la casta limpieza, que no para traerlo en las manos como prouechoso, mayormente diulgando tantos casos de malicia, de trayciones, de engaños y de torpezas feas, los quales como dende nuestra niñez estan nuestros sentidos enclinados al mal, mas ayna se tomaran por traça para sacar otros, que por auiso para aborrecer y huyr los semejantes. Y tambien parece cosa rezia que, no auiendo cosa de que sea mas costosa la jactura y perdida que la del tiempo, pues nunca se puede recuperar por su curso, tan enpuesta que nunca torna a las manos la ocasion que vna vez se sale dellas, y que, siendo esto assi, se haga tan manifesta jactura y perdida del, perdiendo en leer estos que parecen enxemplos feos, y no solamente no vtiles, pero tan peligrosos, si se leen para ymitallos, en el qual tiempo se podran leer cosas de sancta doctrina, de reprehension de los vicios, de loor y muestra de las virtudes, de reglas, de auisos para acertar a passar este destierro conforme a la voluntad del Señor, que

(1) Sic.

nos quiere y procura sacar del y aposentarnos en la tierra de nuestro descanso. Con razon, digo, sera menester apercebir este mi proposito de escudo y de armas, para que antes que el se lea, se lean y conoscan las causas legitimas, onestas y prouechosas que a ello no solo me mouieron, pero casi me cumpelieron y forçaron. Si yo quisiesse agora pararme de espacio a deplorar el corronpimiento tan grande y desenfrenamiento tan desuergonçado, y torpeza tan bestial de nuestros tiempos, no solamente en la sana juventud, sino que en la arrugada vejez se tiñen las canas, se enxeren en la boca dientes postizos, se remoça en los trajes el que esta decrepito con las rugas y reuma, seria nunca acabar. Basta que otra vez se dira. Agora toda la carne a corronpido su camino, y assi otra vez a traydo nuestro Dios sobre la tierra otro diluio, no de agua, donde se abrieron las fuentes y abismos de la tierra y las cataratas de los cielos, sino la plaga y dolencia no sabida de los antiguos, ni escrita por los medicos, la qual cada nacion la echa a los estraños. El frances la llama dolencia española; el español la llama dolencia francesa; otros la llaman mal de las Indias; porque assi como echamos siempre la culpa de nuestra culpa a otros: Adam a Eua, Eua a la serpiente, assi echamos el açote del pecado a culpa de otros. Pero, a la verdad, como el pecado esta en todos, assi esta cruel enfermedad y diluio de la diuina justicia a sido vniuersalmente en todos, porque assi como la carne inuenta nueuas maneras de pecar, la diuina justicia inuenta nuevos açotes para la affigir y castigar. Pues viendo yo este malauenturado y fidiendo corronpimiento, y aunque açotado nunca corregido, para que pueda dezir otra vez Dios: para que os tengo de açotar, pues siempre añadís el pecar? y conociendo assi mesmo que entre las plagas que este vicio en nuestros tiempos a inuentado, a sido que a turbado assi el juyzio de todos, que lo que antes solia ser causa de apartarse vn hombre de vna muger era verla hazer por otro, y agora esso haze darle mas y

seruilla mas, perderse por el, o mas pensando los tristes quedar con pujas con la renta, como si fuesse almozarifalga, assi vemos tantos mancebos en dos meses gastar lo que sus padres ganaron en cincuenta años. Y que quando lleuaron a su padre a la sepultura eran ricos, y que quando ouieron de hazer el cabo daño, fue el cabo de la hazienda y de la honra. Otros, tomados como dizen entre puertas, feridos a cuchillados y rescatada la vida por dineros, como si fuesen remeros de Barbaroxa, agora veran en este libro como no es el camino esse para escapar de sus lazos, pues veran sus engaños, sus mentiras, sus disimulaciones, su fingida muestra de amor, sus lagrimas sacadas de los ojos como si las tuuiesen en la bolsa, su falagar hasta tresquilar toda la fuerça a Sanson, y despues dexallo en los filisteos. E aun al tiempo del tresquilar, con vna mano lo estan halagando y con veynte lo estan escarneciendo. Esta manera de auisar a la juventud no es nueua, ni tiene pequeña autoridad, pues la diuina Escritura la vsa y se aprouecha della. E assi dize Salomon: Panal de miel trae en los labios la muger desuergonçada, y su garganta mas blanda que el azeite; pero lo con que acaba es mas amargo que el azibar, y su lengua corta mas que cuchillo de dos filos; sus passos van encaminados a la muerte, y sus pisadas decienden a los infiernos. Ved como auisa la diuina Escritura a los que engaña y desenydan la juventud, que las palabras de las semejantes, aunque parecen dulces como miel y blandas y halagueñas como azeite, que al fin es todo postema, hiel y camino cierto para la muerte; assi otra vez escriuen sus cautelas y engaños mas manifestamente, y dize Salomon: De mi ventana a prima noche vide vn mancebo sin consejo passeandose por la plaça par de la puerta de vna mundana, y luego sale a el vna muger vestida como profana, dispuesta para engañar las almas, parlera, andariega, sin que pueda parar ni estar encerrada en casa; agora en la plaça, agora en la puerta, siempre vsando de insidias, y abraça aquel mancebo y besolo, y con cara desuergonçada le hablo y le dixo: Sali a cunplir vn sacrificio que denia por mi salud, oy he cunplido mi voto, y despues de cunplido, sali por encontrarme contigo, que tenia mucho desseo de verte, y hete hallado; tengo mi cama muy atañada y colgada de tapicerias traydas de Egipto; tengo mi aposento sahumado, oliendo a mirra y canela y a otros olores; anda ca, demonos al amor y gozemos de los abrazijos que tanto desseo toda esta noche. No esta mi marido en su casa; fuese camino muy lexos; lleuo la bolsa llena de dineros; no vendra fasta en fin del mes. Con estas palabras lo enlazo, y con los falagos de sus labrios lo atraxo, y luego se fue en pos

della, como buey llenado para sacrificio, y como cordero ygnorante que no sabe que lo llenan para atallo al loco, hasta que la saeta le traspasse el coraçon.

Bien creo que he dado a entender como este descubrir los engaños de las semejantes que aqui se descubren es autorizado en la Escritura; todo para desuiar la ciega juventud de semejantes peligros, y por tanto les amonesta con tanta vehemencia que auian [de huyr], no solamente los peligros, sino las ocasiones. Y assi dize: Entre mil hombres halle vno; entre las mugeres no halle ninguna. No porque no aya muchas sanctas, prudentes, onestas, de recaudo y virtuosas; pero por apartar a los hombres deste peligro que aqui tratamos, para que no solamente huyan del peligro, sino de la ocasion, les dizen que se recaten de todas. Esto es lo que yo aqui he pretendido auisar a los hombres de los engaños dellas; que abran los ojos, para que quando se sientan mas halagados, entonces miren mas por el riesgo que corre su alma, y el peligro que lleua su honrra, quando entre la \times y el agua bendita trae la vida, y como no lo an por mas que por consumille toda la fazienda. Y si de aqui nuestra mala inclinacion tomare ocasion para pecar, esso no es a culpa desta obra, sino de nuestra mala condicion, la qual, como estomago muy corronpido, que la medicina que se le da para su salud la conuierte en malos humores, pero no por esso se le a de dexar de dar, porque el arte haze lo que en si es, y assi yo, lo que es en mi, Dios Nuestro Señor le puede dar el sucesso conforme a su misericordia. Quanto mas que como aqui se traten los engaños de las malas, e yo lo escriuo para que lo lean los hombres y no las mugeres, para ellos esta aqui el auiso, ellas no lo tomaran, pues no leen de aqui ningun mal exemplo, y por esso no sera tiempo mal gastado leer estos auisos, pues aunque van deste color, van encaminados para sus prouechos, porque si a esos mancebos con quien hablo les conbidasse con vn tratado del titulo que les pareciere, o Via de espiritu, o Subida del monte Sion, o Doctrina christiana, a la hora la echarian de las manos como cosa impertinente a lo que professan. Dexadme, pues, en esta atriaca o confacion que hago, poner este color de ponçoña, porque assi venga a sus manos y la lean y vean con sus ojos, y dentro hallen debaxo desta golosina la salud y el auiso que yo pretendo. Dicho he a quanto creo mi proposito; pareceme que va encaminado a buen fin. El Señor, que solo puede sanar coraçones y alumbrar almas como luz que alumbrá en las tinieblas, El haga de manera que todos saquen de aqui el consejo que va encubierto, y escupan y denuesten en la corteza de carne en que va

encubierto. Y si de mi intencion prouecho ouiere, sea para Su Magestad la gloria, como suya e a quien solamente se deue. Y a quien pareciere muy fuera deste fin y no allegado a razon este colloquio, le suplico me perdone, que yo hize lo que pude, y, si mas pudiera, mas hiziera. Por tanto, como dadiua de hombre pobre de ingenio y erudicion, qualquiera cosa es razon que se estime en algo, hasta que Dios Nuestro Señor me de mas para que yo pueda dar mas.

LAUS DEO

ES LA DVDA

si es pecado leer libros de historias prophanas, como los libros de Amadis y de don Tristan, y como este colloquio.

Respondo y digo que, para inteligencia de la verdad que en esta materia se ha de tener, se ha de notar lo siguiente: Que las obras que del hombre proceden, en las quales el hombre tiene libertad de hazerlas o dexarlas de hazer, que se llaman obras humanas, son en tres diferencias, como son de suyo buenas: como es amar a Dios, alabarle, contemplarle; otras ay de suyo malas: como es blasfemar, ydolatrar, mentir; otras indiferentes: como passearse por la calle, yr al campo. Lo segundo, destas tres diferencias de cosas, tienen tambien diferentes condiciones en esto: que las que de suyo son malas, por ningun buen fin o buena intencion se tornan buenas, y assi, aunque el hombre diga la menor mentira del mundo por saluar la vida de vn hombre, no por esso se excusa de pecado, aunque no siempre es pecado mortal, si no fuesse en notable deseruicio de Dios, o negando al juez lo que es obligado a declarar, o en notable perjuycio de si propio o del proximo. En esto no me alargo, porque lo pongo solo por exemplo; pero las que son de suyo buenas, pueden ser malas por el mal fin o mala intencion con que se hazen, como si vno rezasse por vanagloria, el tal rezar seria malo por razon de la mala intencion. Las obras indiferentes solo son buenas o malas, segun el fin por que se hazen, y assi si vno se pasea por la calle por ver o codiciar mugeres, sera peccado; pero si esta enfermo y le dize el medico que para exercicio e quitar fastidio se pasee, porque le ayudara para su salud, es buena obra. Tambien si vno va al campo para matarse con otro, sera peccado; si va para contemplar, y rezar, y alabar a Dios, viendo las yeruas y flores, e ayres, sera merito. Digo, pues, boluendo a la duda, que leer en tales libros como los arriba dichos, de suyo no es peccado, ni de suyo es bien, sino indiferente. Y assi digo que puede

ser peccado mortal, y peccado venial, y merito. Declarome: si vno leyese los tales libros para tomar de alli dichos o sentencias, para vsar dellas, prouocando a mugeres a mal, sera peccado mortal, y tambien lo sera si los lee por holgarse en considerar cosas que alli se cuentan, que son contra el sexto mandamiento, quando se huelga de estar pensando e considerando los tales actos; pero si se huelga de leer vnos dichos, no por el mal donde van a parar, sino solo por la sotileza e bueza de ingenio con que se dizen, no sera peccado mortal. E si por leer los tales libros dexasse de fazer cosa en que tuuiesse obligacion de necessidad, como dexar de oyr missa quando es dia de guardar, o cosa semejante; pero si demasiadamente este se huelga de leer aquellas historias, e passa mucho tiempo sin interuenir otro mal, sera peccado venial, y si vno los leyese por manera de recreacion moderada, como si vno que esta acostumbrado a estudio estuuiesse mal e no pudiesse sin congoxa estar sin leer o oyr leer algo, y vee que leer cosa de sciencia le fatiga el ingenio, este tal podria con merito leer los tales libros, porque aquella manera de lecion es como medicina, y como le seria licito y meritorio tomar medicina para quitar el dolor del cuerpo, le seria licito la tal lecion para quitar la fatiga que el estar ocioso el ingenio le da. Esto entiendo quando la tal persona viesse que no holgaria tanto su ingenio en leer historias verdaderas, como en las de vanidad, pero todos los lectores, enfermos o sanos del cuerpo, tengan tal auiso: que quando los tales libros leyeren, vayan con cuydado de no consentir en cosa que alli lean que sea peccado mortal, ni holgarse de la pensar, y para esto es bien que el que los lee mire su condicion y la experiencia que de si tiene, y si vee que, segun su condicion, no podra, o no sin gran dificultad, leer los dichos libros, sin que estando leyendo venga a consentir o holgarse de cosas que alli se cuentan, que son deshonestas o de tal calidad que la persona no puede holgarse en considerarlas sin que caygan en tal peccado mortal, en caso pecara mortalmente en leer estos libros, porque se pone en peligro de peccar mortalmente y en cosa que puede escusar. Mas se pudiera estender esta respuesta, pero para [la] lectura presente y para otras muchas puede bastar lo dicho.

EL YNTERPRETE AL LECTOR

Si por ventura alguno, mas curioso de lo que conuiene, murmurando acusasse al tradutor deste colloquio, diziendo no auerlo romançado al pie de la letra de como esta en toscano, quitando en algunos cabos partes, y en otros ren-

glones, e assi mesmo mudando nombres e alguna sentencia y en algun otro lugar diziendo lo mesmo que el auctor, aunque por otros modos, a esto respondo que en diuersos lugares deste colloquio falle muchos vocablos, que con la libertad que ay en el hablar y en el escreuir donde el se imprimio se sufren, que en nuestra España no se permitirian en ninguna impresion, por la deshonestidad dellos. De cuya causa, en su lugar acorde de poner otros mas honestos, procurando en todo no desuarme de la sentencia, aunque por diferentes vocablos, excepto en algunas partes donde totalmente conuino huyr della, por ser de poco fructo y de mucho escandalo y murmuracion.

COLOQUIO DEL FAMOSO PEDRO ARETINO

en el qual son interlocutores Lucrecia y Antonia.

ARGUMENTO DE LA OBRA

Lucrecia y Antonia fueron grandes amigas en su mocedad, por ser naturales y auerse criado juntas en la ciudad de Bolonia; e como viniessen alli el campo de la cesarea magestad de nuestro inuictissimo emperador Charlos Quinto ha auerse de coronar, acerto a posar vn alfez tudesco en casa de su madre de Lucrecia, el qual, enamorandose della, la tuuo por amiga todo el tiempo que su magestad estubo en Bolonia. Y despues, al partir de la Corte, determino de yrse con el en Vngria, porque todo el exercito de Cesar yua alla a resistir la baxada del gran turco sobre Viena. E ay, dexando a este y reboluiendose con vn capitán ytaliano, se fue con el a Ancona, y a Corron, y a otros diuersos lugares, hasta que, cansada de seguir la guerra, se fue a reposar a Roma con su madre, que en todas estas auenturas no la desamparo; donde despues de auer biuido quatro años, recreiose en su casa vna pendençia entre ciertos romanos, de que le imponian a ella toda la culpa. Por cuya causa se salio de Roma y se vino en Lombardia, donde passo mucho tiempo de su vida. E auiendo andado Antonia en otras tales ramerias, vinieron a encontrarse, siendo ya ambas mugeres antiguas, en Nuestra Señora de Lorito, y como se conociessen, despues de auerse abraçado muchas vezes, se sentaron, porque Antonia venia muy flaca, que auia muy poco que salia de tomar el Agua del Palo Sancto. E ay comenzaron a hablar en sus prosperos y aduersos sucessos, y como Lucrecia auia mas peregrinado por el Vniuerso, dio mas larga cuenta de si y de su vida a Antonia, que, cansada ya de escuchar, dieron fin a su platica.

Ynterlocutores: Lucrecia y Antonia.

Antonia. — Cuentame de como llegaste a Roma con tu madre.

Lucrecia. — Con buen comienzo sea. Nosotros llegamos la vigilia de Sant Pedro, y que te quiera dezir el gran plazer que ouimos de ver los rayos, coetes y botafuegos que el castillo de Sant Angelo tiraua, con tanto strepitu de artilleria, con tanta musica de menestres y pifaros, y con toda Roma en el Puente, y en el Burgo y en calle de Bancos.

Ant. — Donde fuystes a posar essa noche?

Luc. — A Torre de Nona, vn barrio assi llamado, en vna casa donde dauan camas, e dieronos vna toda entapiçada e bien en orden, e alli estuimos ocho dias. Y la señora de la casa estaua empachada de ver en mi tanta hermosura, y pareciendole cada dia mas graciosa, hablo con vn cortesano amigo suyo, al qual dixo tener en su casa vna huespeda hermosa, y este dio parte a otros amigos, y todos juntos era tanto el passeio a cauallo por delante de nuestra posada, murmurando de mi por no dexarme ver a su modo. Estaua yo dentro de vna gelosia, e si por caso la alçaua vn poco fingiendo escupir fuera, mostrando apenas la mitad del rostro, luego la tornaua a cerrar. Y aunque yo era hermosa, aquel reguardarme de no ser vista me hazia parecer mucho mas, por lo qual crecio en aquella gente la voluntad de verme, y en toda Roma no se fablaua en otra cosa sino de vna forastera venida de entonces; tal que apeteciendo siempre las cosas nueuas (como tu sabes), venian vnos sobre otros por verme, y la patrona que en su casa nos tenia, no se podia dar a manos a responder a los que llamauan a la puerta a preguntarle por mi. Ella las mas vezes los dexaua hablar, y cerca del prometerle porque les abriessen, no se curaua, diziendoles que, a darselo en mano, no sabia si se determinar. Mi madre, que era muger sabia y sagaz en estos negocios, fingia no querer oyr a nadie; con dezir estas palabras: Por ventura pagome yo destas hablas? No plega a Dios que mi hijuela pierda la corona de virgen! Yo soy de noble generacion, y si la fortuna nos ha sido contrario, gracias sean dadas a Dios, no nos ha tanto puesto por tierra que no podremos biuir. Y destas palabras nacia todavia el nombre de mi hermosura. E si tu has visto vn paxaro sobre vna granada abierta, que come diez granos, y buela, y vase, y esta pequeño espacio, y torna con dos, y vase, y buelue con quatro, y despues con diez, desta manera venian los galanes al derredor de mi estancia, por poner las bocas en mi granado. E yo, no pudiendome hartar de ver

tanta gentileza, perdía los ojos por fuera de la gelosía, holgandome de ver sus polidezas y lindos atavíos, con aquellos sayos de terciopelo y raso, con tantas medallas, y puntas en las gorras, y sus cadenas al cuello, y algunos con los cauallos tan enjaezados, que assi relumbrauan como espejos, andando suauemente, con tantos moços y pajes, teniendo el seso en la punta del pie, y con su Petrarca en las manos, cantando al falsete.

Ant.—Aquella cancion, si a mano viene, que dize:

Para quanto mal sostengo,
no quiero mas galardón
que ver a mi corazón
captivo donde lo tengo.

Luc.—Y parandose vnos y otros delante la ventana, fingia yo toser porque me oyessen. Dezia ellos: Señora, sera possible que sea vuestra merced tan omicida que dexé morir aqui a tantos de sus seruidores? Yo alcaua vn poco la gelosía; con vna risa a media boca me metia dentro. Y ellos, con dezirme: Beso las manos a vuestra merced, y con vn Juro a Dios que soys cruel, se partian.

Ant.—Por cierto que yo oygo oy la cosa mas a mi gusto que en toda mi vida he oydo.

Luc.—Estando en esto, mi madre, que no era de las bouas, quiso hazer conmigo vna muestra, fingendo ser acaso, e hizome vestir vna saya de raso morado, desmangada, con infinitos golpes, y rebuelueme los cabellos a la cabeza, que, si los vieras, juraras que no eran cabellos, sino madexas de oro encrespado.

Ant.—Por que la saya no lleuaua mangas?

Luc.—Porque mejor mostrasse los braços, que eran mas blancos que el copo de la nieue, y hizome lauar el rostro con cierta agua que ella sabia, algo fuerte, que me lo puso tan relumbrante como vn espejo, sin otros afeytes ni vellaqueras que otras vsan; y al mejor pasear de los galanes, subime a mi ventana, e como me vieron a deshoras, pareciole como a los marineros que passan gran fortuna y llegan a buen puerto. Alegraronse tanto, que casi del regozijo se cayan sobre los cuellos de los cauallos, procurando tanto por verme quanto yo por reguardarme. Leuantauan las cabeças y abrian las bocas, que parecian propios de aquellos animales que vienen de Alexandria.

Ant.—Camaleones quieres dezir.

Luc.—Es verdad, y quiero mas que sepas que me empuñauan con los ojos.

Ant.—Que hazias tu mientras te mirauan?

Luc.—Fingia honestidad de monja e miraua con seguridad de casada, y algunas vezes hazia auctos, meneos y señas, con que los tenia encantados, sin poderse partir de ay.

Ant.—Gentil cosa.

Luc.—Estuue vn tercio de hora mostrandome, y en lo mejor del requiebro viene mi madre a la ventana y mandame quitar, y quedan todos empachados, que no se acertauan a hablar vnos a otros; venida la noche, comienza el tocar a la puerta de vnos y de otros, y subida la huespeda a la ventana a responder, vase mi madre tras ella muy quedito, por escuchar lo que le dezian. Estando en esto, oyo a vno que, teniendo el rostro cubierto, le dixo: Quien es aquella señora que estaua poco ha a la ventana? Respondiole: Es hija de vna dueña forastera que, segun lo que he podido comprender, el marido le fue muerto por vnos sus contrarios, y la pobre señora ase venido aqui y traydo esta moça, assi por casarla como por auer justicia contra sus aduersarios, y truxo su hato, aunque poco. Estas y otras mentiras le auia hecho entender mi madre a la huespeda.

Ant.—Assi sea todo.

Luc.—E oyendole al galan dezir: Como podria yo hablar a essa señora? No hay remedio, le respondio, porque no quiere oyr a nadie. Y preguntandole si yo era donzella, dixole que donzellissima, pues no se me via otra cosa en todo el dia que mascar anemarias. E pidiendole que lo dexasse entrar donde yo estaua, no le fue concedido, de cuya causa le dixo: Pues hazeme tamaña merced le digays tenga por bien de escucharme ciento y cincuenta palabras, que vos le lleuareys en las manos cosas con que siempre os bendigan. Y jurandole de hazerlo, pidio ella licencia, e cierra la ventana. Dende a vn rato vino a nosotras diziendo: No ay mejores descubridores del buen vino que los viejos bordoneros; a vuestra hija la han sacado por el rastro estos podencos cortesanos, y han de procurar de auerla a las manos, aunque os subays con ella al cielo; digo esto por vno que, personalmente, me vino a pedir audiencia para hablaros. No, no, respondio mi madre; no, no. Y como la huespeda tuuiesse vna lengua serpentina, le dixo: La principal señal de vna dueña prudente es saber conocer la ventura quando Dios se la embia; el es hombre que os hara de oro y de azul; por esso, pensaldo muy bien. Y tornandonos a dar, de parte del galan, otros tratos de cuerda, hizole ella proueer vna comida muy copiosa; y como mi madre la viesse, aconsejandose consigo mesma, la qual era tan buena maestra que para su vtilidad no tenia necesidad de tomar pareceres, hizo tanto el gentilhombre, que le gano la voluntad, por lo qual le vino a prometer que le escucharia. Y el, que se pensaua tener por suyo el pan y el palo, como dize el refran, se vino vna noche a dormir conmigo, y despues de auerme hecho mill juramentos, que me pagaria mi

virginidad y que me daria este mundo y el otro.

Ant.—Esso me contenta oyr.

Luc.—Por gozar de lo gastado y de lo que mas pretendia, vino a la noche muy determinado, y despues de ser acabada vna cena muy abundante, en la qual no comi sino dos bocados, mascados a boca cerrada, beuiendo solamente media copa de vino, toda quasi agua, e diziendome el mil requiebros sin yo responderle a cosa, me lleuaron a la camara de la señora de la casa, la qual siruio aquella noche por el anima de vn gentil ducado. Y no fue entrado dentro, quando cerro tras si la puerta, sin permitir que ninguno de sus criados le ayudasse a desnudar, y en vn momento se quito todo el vestido y se metio en la cama, y dende alli se me domesticaua con tantas palabras amorosas, atraessando algunos triunfos, diziendo que me haria y me daria con que no vniessé embidia a la principal y mas rica cortesana de Roma. Y no aprouechandole para que me metiesse con el en la cama nada de lo que me dezia, se leuanta, e haziendole gran resistencia, en fin se vuo de tornar a la cama, y buelue la cara a la pared mientras me desnudaua, si acaso tenia verguença de que no me viesse en camisa. Y diziendo: No haga esso, no lo haga, llegue a la vela y apaguela. E assi como entre en la cama arremetio a abraçarme, con aquella voluntad que vna madre abraçaria a su hijo teniendolo ya llorado por muerto. Y llegandose a mi, me apretaua entre sus braços; en conclusion, que otra cosa jamas le consenti. Deziame: Anima mia, esperança mia, estad queda, que si yo os enojare, matadme; y entre los ruegos y halagos procuraua de darme algunas puntadas falsas, y con gran congoxa; viendo serle escusado su cansancio, vino en tanta desesperacion, de cuya causa los ruegos se tornaron en amenazas. Renegaua, y descreya, ofreciase, y encomendauase, y con juramentos de importancia, que me auia de ahogar o darme de puñaladas. Y haziendo muestra de querer ejecutarlo, echo me mano de la garganta, tocandome muy suauemente. Y despues torno a rogarme y halagarme, abraçandome; y de nuevo rehusandolo, toma su camisa, y vistese, y leuantase; y rogandole que se tornasse a la cama, que yo haria lo que el mandaua, en fin se torno acostar, con suplicarme lo dexasse, que mayor picada daria vna mosca, y a dezirte toda la verdad, nunca le consenti que de veras me tocasse. El, muy ayrado, leuantasse, y tornase a vestir, y comienza a pasearse por la camara, y passo el resto de la noche a vsança de quien vela fortaleza, y con vn triste jesto parecia jugador que ha perdido el dinero y el sueño, con aquel gruñir e blasphemar que suelen los que de alguna

dama son burlados. Abrio la ventana de la camara con mil sospiros, puesta la mano en la mexilla, mirando el rio Tiber, que parecia reyrse de la burla que del se hazia. Y todo el tiempo que el gasto en pensamientos, dormi, y siendo ya el dia que recorde, veolo venir a mi los braços abiertos, dandome muchos abraços, que no vi en mi vida nigromantico ni conjurador de demonios dezir tantos donayres y nouelas quantas el me dixo, y todo en vano, como la esperança de los que estan en el infierno. Y queriendo reduzir todo su negocio a que le diesse vn beso, se lo negue; e como oyesse a mi madre que andaua por casa con la huespeda, la llame, y, abriendole la camara, entro, diziendo: Que carnerias y que fuerças son estas? en el monte de Toroços no se harian tales; y esto dicho con gesto alterado y con boz sonora; la huespeda la conortaua y deziela a el muy de quedo: Aun el diablo os ha dado que hazer con donzella. Entre tanto vestime y fuyme a mi camara, dexandolo con mi madre y la huespeda. El proueto ya era entrado en la obstinacion de vnos que se quieren desquitar de lo que han perdido en el juego; salese de casa, y estaria quanto vna hora, y embia vn sastre con vna pieça de rosa carmisi para que, tomada la medida, me cortasse vna vasquiña, creyendose la noche venidera correr por todo el prado a su posta. Yo, acetando el seruicio, voy a mi madre a ver que le parecia. Respondiome: De lo visto se puede colegir que este esta ya moliente y corriente; noagas cosa por el, que el nos pondra casa y nos la fornecera de todo lo necessario. E yo, que sin su consejo estaua muy instruta en lo que auia de hazer, doy vna buelta a la ventana, e como lo vi venir, tomo el escalera y encuentrolo a la mitad della, con dezir: Dios sabe el dolor que mi anima quedo de verle partir sin dezirme, por lo menos: quedaos a Dios! Agora ya estoy consolada con su venida, e si pensasse perder la vida, hare esta noche quanto me mandardes. Oyendo esto, se arronjo a abraçarme, la boca abierta, y en aquel tiempo le dixé que embiasse por de comer y que se concertasse para la noche vna muy buena cena. Teniendolo el por bien, tuuo tanto cuydado dello como si truxera el reloj en su manga, y en siendo el auemaria vino, pareciendole auer diez años que esperaua aquella hora. Acabada la ceta, llenome a la camara donde la noche passada estuuiamos, y hallome algo mas amorosa; pero de ver el poco fruto que de su cansancio sacaua, no se pudo abstenner de no darme tres o quatro puñadas. Sufríalo yo todo, diziendo: Pues dadme, que a fe que os ha de costar vuestros dneros. Pero tornando a querer majar el agraz, hize los mesmos auctos y quexos que la noche passada.

Leuantose y fuesse a la camara donde mi madre estaua acostada con la señora de la casa, y estuouse con ellas mas de quatro horas conseyando e amenazandome. Deziale mi madre: Hijo muy querido, no os espante el esquiñarse desta muchacha, siendo vos el primer hombre del mundo con quien hablo, ni aun con el confessor; pero no tengays duda sino que esta noche venidera quiero que haga vuestra voluntad, aunque muera en la demanda. Y queriendose vestir para yrse, le dio mi madre vna cinta de tafetan larga, y dixole: Tomad, hijo, con que le atays las manos si no quisiere estar queda. El bouo tomala, y con el mesmo gasto de comida y cena se vino a dormir conmigo la tercera noche, y de ver que no le consentia tocarme, vino en tanta desesperacion, que lo vi determinado de darme con vn puñal, y confiesote que temi, y fueme forçado de obedecerle, y el acabo de conseguir su fin tan deseado, y en esto yo comence a dar gritos, diciendo: Ay, cuytada de mi, que perdida soy! ya no tengo honra! no me veran gentes la cara! Estando en estas cuytas y clamores, estendio el braço y saco la bolsa (que la tenia a la cabecera, debaxo del almohada) y vaziomela en la mano, en que podria auer obra de quarenta ducados en oro y pocos mas que veynte en reales, diziendome: Toma. E yo, fingiendo no quererlos, al fin los vue de acetar, y andando en estos terminos, otras quatro vezes, antes que nos leuantassemos, su cauallu anduuo hasta la mitad del camino de nuestra vida.

Ant.—Ansi dize el Petrarca.

Luc.—A la fe, dizelo el Dante. Y muy contento de lo passado, se leuanto. y no pudiendose quedar a comer conmigo, embio lo necessario y boluio a la noche a cenar lo que a el auia costado sus dineros.

Ant.—Escucha vn poco: el no sintio que en tu virginidad no ouo sangre?

Luc.—Por cierto si; y piensas tu que estos cortesanos saben mas de donzellas que de castas? Hizele entender que la vrina fuesse sangre, y bastole a el para creerlo la resistencia grande que yo le hize. En fin, la quarta noche lo dexé a su posta hazer en mi lo que quiso. Venida la mañana, viene mi madre a la camara donde estauamos, y viendome cabe el acostada, me echo su bendicion, saludandolo a el, e haziendole yo las mas caricias que podia, le di vn abrazo delante de mi madre. Dizele ella: Yo quiero partirme de Roma despues de mañana en todo caso, porque he auido letras de mi tierra en las quales me dizen que me vaya a morir entre los mios. Estoy en hazerlo en todas maneras, porque Roma es para las bienauenturadas e no para las faltas de ventura como yo. E digoos verdad, hijo, que no me fuera della,

ni lleuara esta muchacha, si vnas possessiones que alla tengo se pudieran auer vendido, para con lo procedido dellas poder comprar aqui por lo menos vna casa, porque no pienso poder sufrir a andar a casa de alquiler, y ya que se vendan sin mi, los dineros no me los enbiaran si yo no voy por ellos. Demas, que yo no nasci para estar en casa de otrie, porque siempre despues que soy muger la tuue mia. E yo, interrumpiendo la habla, dixé: Madre, si me he de ver vna hora apartada de este, que es mi coraçon, bien podeys pensar que no biuire vn dia. Y juntandome mas con el, le abraçe e che dos lagrimas, y como el assi me viesse, sentose en la cama diziendo: Pues pese agora a tal y a qual, no soy yo hombre de ponerlos casa y aparejarlos de todo punto? Y pedido de vestir, se leuanto y bota de casa, y buelne asi como a hora de bisperas con vna llaue en la mano y con dos hombres cargados de colchones, cubiertas de cama, almohadas, y otros dos con sendas azemilas cargadas de camas de campo, sillas, mesas y cosas de hierro; venian ansi mesmo con el dos mercaderes con sus moços cargados de tapiceria, alhombros, coxines, manteles, estaño y otras cosas tocantes al ornamento de vna casa. Parecia propiamente que se mudaua de vn barrio a otro. Y lleua a mi madre consigo y ponele vna casita en orden, desse cabo del rio, muy concertadita, y buelne donde yo estaua y paga lo que se denia de la posada a la patrona, y toma vn carro que lleuasse lo que alli teniamos (que era harto poco), y en cerrando la noche me lleua consigo y quedasse ay, e yo en mi casa. Hagote saber que gastaua, para hombre de su suerte, tan largo como era possible. Agora, como yo en la otra posada no era vista a la ventana como solia, no faltó quien diese el aniso de do moraua; veriades a todos mis requebrados passearme la puerta! Y acetando a vno con los ojos por amigo, que se mostraua morir por mi, por via de vna tercera que interuino, oue de hazer lo que le plugo. Y pareciendome que era hombre que tenia e gastaua, comence a darle del onze poco a poco al primer bienhechor, el qual, auiendo gastado todo lo que tenia, e auiendo tomado fiado todo lo que me dio, e cumplido el termino, no tuuo con que pagar, fue descomulgado con mil diablos, e puestas las excomuniones por las calles e puertas de yglesias, como es vsança de Roma. E yo, que era de buena casta, tanto tiempo le hize caricias, quanto duro el darme de las ropas e joyas. Y hallando mi puerta cerrada, essas pocas de vezes que escondidamente salia, començaua a çaherir el bien que me auia hecho. Y vase que parecia fantasma, no queriendole dexar entrar en mi casa, y auiendo ya espulgado la bolsa del segundo, me amarre al tercero.

Pero no por esso todavia dexaua de abrir mi puerta al que venia con qualquier cosa razonable. En fin, passeme a otra casa algo mayor, quanto mas auia crecido la ropa que poner en ella. Estaua ya en reputacion de gentes de señoria, y asme de creer que gastaua lo mas del tiempo estudiando en el Putanismo, que es vn libro que compuso la antigua y mas afamada ramera que en Roma vno, llamada Angela Torrente. De manera que sali mejor estudiante que vnos que van a Bolonia o a Paris y estan siete y ocho e diez años, gastando tiempo y dineros, y bueluen tan necios a sus casas como salieron dellas. Pero yo, en tres meses de estudio, y aun en menos que en dos, sali tan buena maestra en todo lo que se deue saber, assi en dar desabrimientos como en adquirir amigos, como en engañarlos, en saber dexar a vno y tomar a otro, y en llorar riendo y en reyr llorando, como en su lugar lo dire mas largo. Y en estos intermedios, vendi mil vezes mi virginidad. E quierote dezir vna partezilla de las trayciones, que, en la verdad, las que yo he hecho, assi se han de llamar, por ser de mi cosecha. E si tu eres buena alquimista, luego me entenderas.

Ant.—Yo no soy alquimista ni lo quiero ser; pero di lo que quisieres, que yo te creere, y aun, si menester es, sin juramento.

Luc.—Yo tenia, entre otros, vn enamorado a quien era muy obligada; pero vna ramera, que no tiene su fin puesto sino en lo que le han de dar, ni sabe quando esta obligada, ni quando lo dexa de estar. Y teniendole yo el amor, como dize el refran, lo que me has, esso me dueles, vse con este de muy grandes crueldades y de las mayores estrañezas que podia, y tanto peor lo tratana, quanto mas me daua de su hazienda (lo qual siempre hazia a manos llenas). En fin, todos los viernes en la noche yua a dormir con el, e començando a cenar, buscana yo por que reñir e dar gritos.

Ant.—Y por que?

Luc.—Porque le entrasse en mal prouecho la cena.

Ant.—Jesus! y que crueldad tan grande!

Luc.—En reñir y hablar, entretenialo que no se acostasse hasta dos o tres horas despues de media noche, y en el resto della dauale en que royesse con tanto desamor, que se leuantana reñegando de la paciencia y diziendo otras peores blasfemias. Rogauame le hiziesse algunas señales de amor, e yo no queriendo, quando era ya hora de leuantar, boluiame a el, con dos lagrimas en los ojos me le llegaua, y el procurando apronechase de aquella buena comodidad, le era necesario darme quantos dineros tenia, y aun la mitad de la ropa de su vestido, primero que le consintiesse hazer cosa de lo que el queria.

Ant.—Eres tu vna Nerona!

Luc.—Pues con los forasteros que venian a Roma a estar ocho o diez dias e boluerse a sus tierras, con estos me di tu que vsaua de mis artes. Tenia yo conocidos destos que acompañan la justicia, que recentauan en mi botica algunas vezes sin paga, teniendo ellos cargo de reñir mis pendencias y de hazer fieros e brauosidades en mi seruicio, en la manera que oyras: ellos venian a Roma por ver las antiguallas, y vistas y cumplido con sus promesas e votos, o expedidos sus negocios, procurauan de ver las cosas modernas. Y encontrados por las calles de aquellos mis escuderos, e conocido que procurauan ver alguna muger enamorada, luego me los encaminauan, y era yo la primera en cuya casa entrauan. E has de saber que ninguno dormia conmigo, que me hiziesse pago con menos que con toda la ropa de su vestido.

Ant.—Como podia ser esso?

Luc.—Pues lo quieres saber, yo te lo dire. En amanesciendo, entraua mi moça por la ropa, so color de quererla limpiar, y dende a vn poco començana a dar gritos que le auian robado el hato. Oydas las bozes por el nouio, que estaua en la cama, de como su ropa fuesse hurtada, se leuantana en carnes blafemando e diziendo que me haria secrestar los bienes, y del valor dellos tendria manera como le fuesse pagado el vestido; e yo, dando muy crueles gritos, me leuantana diziendo: Como, vos me aueys de hazer secrestar mi bienes? no basta que me aueys forzado en mi casa, sino hazerme ladrona? Como estos gritos fuessen oydos por aquellos que arriba dixé, que estauan preuendidos a la puerta, entrauan con las espadas desnudas e subian arriba, diziendome: Que cosa es esta? que aueys menester? haos enojado alguno? Arremetian con el que estaua en carnes; parecia que cumpla algun voto o penitencia, pidiendome perdon; tenia por muy gran merced que embiasse a llamar a sus amigos y conocidos, de los quales vno le prestaua calças, otro capa, e ansi gorra, sayo e camisa. Y partiendose de mi casa, le parecia auerse soltado de poder de infieles.

Ant.—Como te lo podia lleuar el coraçon?

Luc.—Muy bien; porque no ay cosa, por cruel, traydora e de grandes insultos e robos que sea, que espante a vna ramera. Estendiose mi fama tanto por la tierra, que aquellos no boluián mas a mi casa, o si tornauan, acabados de desnudar, hazian a su moço, o a su compañero el que no lo tenia, que le lleuasse toda la ropa a la posada, y que a la mañana se la truxesse. Y con todos estos auisos, les era forçado dexar algo en esta casa, assi como la cofieta con que dormian, los guantes, o trenças de atacar; porque todo es necesario para vna

muger enamorada, aunque no sea sino vna rama de finojo, o vna pepita de vn pero, o vn clauo de agujeta. Y con todo esto no podemos escapar de no yr a ser lumbrarias, e causalo el mal frances de los que en mal hora vienen aca con el. Pero, al fin, las que en la mocedad no se saben gouernar, no les faltara a la vejez vn ospital, o fazer afeytes para el rostro, blanduras para las mancs, quitar cejas, fazer colchones, o tomar vna venta, o andar estaciones por otras. Quiero que sepas que nunca yo fue de las bouas que se hazen lleuar de la mano como si fuessen princesas; siempre tune mediano juyzio para saberme regir. Su daño de quien no supiere en este mundo, y no estarse hechas reynas no abriendo sus puertas sino a cardenales, o por lo menos a obispos. Yo no tengo por gran monte, sino aquel que se haze con poca costa. Y son palabras todos los que dizen que caga mas vn buey que mil mosquitos, e por esto ay mas mosquitos que bueyes; que por vn gran señor que entre en tu casa, dandote vn buen presente, entran otros veynete que te pagan en promessas y en palabras, e ay mil de los ciudadanos que dan y pagan a manos llenas; e la que no se humana, no rasga terciopelo. E assi veras que debaxo de algunas ruynes capas, y estan encubiertos muy buenos ducados. Pues otra cosa quiero que sepas: que los que mejor pagan en Roma, son moços de mercaderes, e los que venden carbon y despenseros, que los auia de poner en cabeçera, porque gastan tanto con vna muger en vn dia, quanto roban a sus amos en vn año. Por manera que conuene, para medrar, arrimarse a otra gente que no a poliditos de botas picadas e sayos de terciopelo.

Ant.—Por que razon?

Luc.—La razon es porque aquellos sayos de terciopelo y raso, estan aferrados de maluadas deudas, e la mayor parte destes cortesanos que los traen, ymitan a los caracoles, que andan con toda su casa acuestas y no se hartan de resuello, e si algun poco tienen, se les va en vnguentos para la barua y para lauarse el cabello, y en tintas para refrescar el color a los tapetados. E por vn par de çapatos de terciopelo nueuos que les vees, andan tras ellos ciento desesperados pidiendoles lo que les deuen. Yo riome quando veo la presuncion que traen mirandose sus sayos, que algunos, de viejos, se han tornado de terciopelo rasa.

Ant.—Tu deues de estar vsada de ver esos pelados que dizes que ay agora. En mis tiempos otra gente auia e de mejor jaez; pero la pobreza tanta que oy dia ay en los criados, procede de la vellaqueria y descuydo de sus amos. Mas dexemos agora de tratar desto, e prosigue tu cuento.

Luc.—Digote que auia vno en Mantua que vsaua conmigo del platico, con dezirme que sabia quien yo era e mi linaje, creyendose con esto de auer de mi lo que queria sin paga. Vinoseme vn dia a casa con las mas lindas razones e dulces palabras e nouelas que jamas he oydo. El me alabaua y me seruia, y en cayendoseme qualquier cosa en tierra, se abaxaua por ello e lo besaua, e quitaua su gorra, y con vna galana reuerencia hasta el suelo me la daua. E pasando en estos requiebros algunos ratos, me dixo vn dia: Por que no alcanço yo de vuesa merced vna gracia, señora mia, y despues si quiera me muriesse? Respondile: Yo estoy a obediencia de lo que quisierdes mandar; por esso, ved en que quereys ser seruido de mi. Lo que a vuesa merced suplico, respondio, que se vaya a dormir conmigo esta noche, e desseo esto porque vuesa merced tome la possession de vna pequenuela casa, que le agradara. Yo le prometi que lo haria; pero que auia de ser despues de cena, porque tenia combidado a cenar a vn amigo mio. El holgose infinito, por escusarse del gasto e congoxa de la cena, que no me auia de dar otra cosa. Venida la hora, yo me fue a su casa, y despues de acostados estuue atenta, y siendo gran rato de la noche, sintiendo que roncaua, tome su camisa de hombre y vistomela, que era labrada de oro, que no auia ocho dias que se auia traydo de la labradora, y dexole la mia de muger, vejezuela. Y como mi moça vino por mi a la madrugada, leuantome luego, y vide estar a vn rincon de vna quadreta todos quantos paños de lino tenia ayuntados para dar a la lauandera que la aguardauan, y cargoselos a mi criada sobre la cabeça, embueltos en su manto, y embiola, y dende a vn rato, que el galan todavia dormia, vide en vnas ventanas vnas redomas de aguas de olor, y tomo dos, y llenomelas vna en cada mano, e voyme con ellas; lo que el diria quando se leuantasse, piensalo tu.

Ant.—Y esso se soportaua?

Luc.—Pues helo aqui que recordo y hecho mano de mi camisa, vieja y remendada, descubierta por los lados, y el penso que por yerro deni de trocalla con la suya. Mas como se leuanto e hallo la casa barrida de todos quantos paños y otras cosas auia en ella, hazia como vn leon, y vase, y querella de mi, e dio conmigo en la carcel. En conclusion: como en el hecho no ouo testigos, no me pudo prouar cosa, fue suelta, y el fue tenido de muchos por hombre de poca calidad, y desta manera me vine yo a reyr del, que pensaua el reyrse de mi.

Ant.—Su daño.

Luc.—Pues escucha esto: yo tenia en Florencia vn cierto enamorado mercader, buena persona, que no solamente me amaua, pero ado-

rauame. El me mantenía muy bien, e yo lo acariciaba todo lo a mi possible, y no era tenida del en reputacion de muger que queria ni hazia por otro. E dizen muchas personas: No sabeys Hulana muere por Fulano? Es muy gran mentira, que son aquellos ciertos heruores de amor, que duran tan poco como el sol de inuierno e la pluuia de uerano. Porque es impossible que, quien se somete a todos, ame a ninguno.

Ant.—Esso bien me lo se yo.

Luc.—Agora el dicho mercader dormia conmigo cada noche a su posta, donde por darme yo alguna reputacion, e por caçarlo mejor, lo hize celoso muy galanamente, haziendo el profession de no serlo. Y en que manera, si piensas? Hize comprar tres pares de perdizes e dos muy gruessos capones, y otro par de faysanes, y busco vn moço bien vestido y no conocido del, e digole que quando sienta que esta comiendo conmigo el mercader, que llame rezio a la puerta. El hizolo ansi, e como llamo, dixe a mi criada: Abre a quien es; e, abierta la puerta, sube con dezir: Muy buena pro haga a vuessas mercedes. Mi señor, el conde de Monturque, español, suplica a vuesa merced se la haga en comer esta caça por su amor; e que quando aya oportuno tiempo, dessea dezirle veynete y cinco razones. Yo, muy alterada e medio torcido el rostro, le respondi: Que conde o que trampa? tornaldo, hermano, lo que traeys, que no quiero que me hable otro conde que el que cabe mi tengo, que me ha hecho mas bien que yo le seruire en mi vida. Y boluendome a el, que estaua medio turbado, lo abraçe, y comence a deshonorar al moço, y que se fuesse en mal hora. El mercader, como me vido tan en colera contra el moço, sacó fuerças de flaqueza, e dixome: Tomalo, loca, que es mala criança hazer otra cosa; y dizele al moço: Gentil hombre, dezilde al señor conde que ella lo comera por su seruicio; y despues de algunas risas, aunque no muy verdaderas, me bolui a el, e dixe: No piense este conde español que aura de mi vn beso; que en mas estimo vuestro çapato que a cinquenta condes. El agradeciome mucho, y fuesse a entender en sus negocios. Yo entre tanto hize venir aquellos que arriba dixe que me reñian mis pependencias, y concierto con ellos que, cerca del sol puesto, porque a essas horas cenauamos juntos, y que tomassen vn moço desenbuelto, con vna antorcha en la mano, y que los otros estuuiessen alla apartados y muy tapados los rostros, salvo que de mi ventana se pudiesen ver, y que lo hiziesse llamar a la puerta; e, como el llamo, le fue luego abierta, subio arriba y saludonos muy a la española, y dize: El conde, mi señor, viene aqui a hazer a vuesa merced la reuerencia que deue. Respondile turbadissima: Dezilde al señor conde que su señoria

me perdona, porque estoy obligada a otro conde que veys cabe mi; e dichas estas palabras, echele los braços encima. El moço fuesse, y estaria vn poco, y torno a llamar, y mandando yo a mi moça que no le abriessen; pero oymos como dezia: El conde, mi señor, mandara echaros las puertas abaxo, e aun quemaroslas, no queriendole abrir. Por las quales cosas assome a la ventana dando gritos, diziendo: Que cosas son estas? Vuestro señor ha de mandar derrocar las puertas? Dezilde, paje, que las mande quemar o hazer pedaços muy a su plazer; que a vno solo quiero y amo, el qual me ha hecho lo que soy, por ser quien es; e siendo menester, morire por el. Estando en estas platicas, llegan los fariseos a la puerta, que eran cinco o seys, y en el estruendo parescian cinquenta; e vno dellos, con vna boz imperial, me dize: Puta vieja, vos os arrepentireys, y essa gallinilla bañada que esta cabe vos, yo os juro por los huesos del sol que la tengo que hazer surzir el rostro. Vosotros hareys lo [que] quisierdes, les respondi; pero no son fechos de caualleros querer forçar a las mugeres honrradas en sus casas; y queriendo dezirles otras mill perrerias, mi mercader me tira rezio de la ropa, que me quitasse de la ventana, diziendome: No mas, no mas; bastar deuria lo que les auays dicho, si no quereys ser ocasion que en saliendo desta casa me hagan pedaços estos españoles. Y metiendome dentro, me dió tantas gracias por la estima que del auia hecho, mas que los que sueltan de la carcel a los que en ella an hecho por ellos algo. Y luego, en la mañana, me hizo cortar vna saya de raso veneciano morado estremadissimo; e siendo el Auemaria, no lo tomarian fuera de casa, si pensara por ello ser Papa; tanto era el miedo que auia cobrado a los españoles, creyendo que el conde le mandasse dar alguna cuchillada por la cara. Y a cada proposito que hablaua, dezia: En verdad que la mi Lucrecia trata bien a estos condes de España.

Ant.—Por que dezia esso?

Luc.—Porque le auia hecho entender que a otros siete o ocho condes y cortesanos auia yo burlado, haziendolos esperar debaxo de vna higuera de mi jardin tanto que desesperaron. E jurauale que tal y tal noche, que el durmio conmigo, auian estado metidos en el soterraño vn cauallero y sus criados, esperando a que baxasse, y que otros estauan en el cortinal. Y porque yo no tuuiesse ocasion de hazer por nadie, me doblaua el ordinario y me daua otras muchas joyas, y a todos sus amigos (quando le venia a coyuntura) no publicaua otra cosa sino el grandissimo amor que yo le tenia.

Ant.—Gentil astucia, en verdad.

Luc.—Esta te ha parecido buena? pues aguarda vn poco. Estando yo en Milan, dormia mu-